COMEDIA FAMOSA,

EL HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Diego Osorio.	*Leonelo.*	*Doña Clara.*	*Un Alguazil.*
Don Juan.	*Rodrigo, criado.*	*Inès, criada.*	
Don Felix.	*Doña Beatriz.*	*Isabel, criada.*	

BIBLIOTECA NACIONAL

JORNADA PRIMERA.

Sale D. Dieg. y Rodrigo en trage de color.

Dieg. TU seas tan bien venido,
como has sido deseado.

Rod. Tu seas tambien hallado,
como bien buscado has sido;
que ha tres horas que llegué,
y tres mil que ando buscando
esta posada. *Die.* Pues quando
te escrivi, no te avisè
de la calle? *Rod.* Lindo talle;
en Madrid no es cosa llana,
señor, que de oy à mañana
suele perderse vna calle?
Porque segun cada dia
se hazen nuevas, imagino
que desconoce vn vezino
oy adonde ayer vivia.
Y dado caso que hallè
la calle, què me importò,
si en tu misma casa,
por ti mismo preguntè,
y me dixeron que alli
no estava tal Cavallero?
Adonde mas considero
la confusion que ay aqui,
pues la huespeda ignorava
quien en su casa vivia,
la criada à quien servia,
y el huesped quien le pagava.

Die. Aqui à qualquiera condena
el ignorar lo que passa
dentro de su misma casa,
y saber lo de la agena,
fuera de que cauta ha avido
para que desconociessen
mi nombre, y no respondiessen
à tu pregunta.

Rod. Y què ha sido?

Die. No has visto en vna Comedia
verse dos, y en dos razones
hazerse mil relaciones
de su gusto, y su tragedia?
Pues imitemos aqui
su estilo, que en esta parte
tengo mucho que contarte.

Rod Pues yo empiezo, escucha. *Die.* Di.

Rod. Despues que por Doña Viana,
aquella doncella bella,
aunque aquesto de doncella

te escucha de mala gana;
tu amante filateria,
de necias finezas llena,
fue de noche vna alma en pena,
y vn cuerpo en gloria de dia.
Despues que por los crueles
zelos, de vnas cuchilladas
fuimos dançantes de espadas,
y baylantes de broqueles.
Despues, en fin, que reñiste
con tanto brio, y destreza,
que à Don Juan en la cabeça
vna cuchillada diste,
tal, que si no huviera hallado
vn hombre que le curò
por ensalmo, pienso yo
que antes huviera sanado:
tu ausentaste de Granada,
donde me quedè aquel dia
para que fueste tu espia,
mal perdida, y bien ganada.
Veniste à la Corte, donde
seguro, señor, estàs
de que te busquen, pues mas
esta confusion esconde
à vn delinquente, que el miedo
de Embaxador reservado,
ò el respeto del sagrado.
Yo, pues, que en Granada quedo,
viendo que Don Juan està
mejor, porque ha declarado
vn Cirujano, pagado,
que està sin peligro yà;
vengo à buscarte, con nuevas
de que tu padre està bueno,
aunque de colera lleno;
y para que mas debas,
esta traygo en conclusion,
y pienso que ay, señor, mio,
capitulo de à embio:
aquesta es mi relacion.

Despues que por la pendencia
que refieres, yo salì
de Granada, y vine à vèr
la gran Villa de Madrid;
esta nueva Babilonia,
donde verás confundir
en variedades, y lenguas
el ingenio mas sutil:
Esta Esfera soberana,
Trono, Dosel, y Cenit
de vn Sol Español, que viva
eternos siglos feliz.
Despues que ciego admirè,
despues que admirado vi
todo el Mundo en breve Mapa,
rasgos de mejor buril:
porque en sus hermosas Damas
considerè, y adverti
el ingenio en el hablar,
el aseo en el vestir:
de sus nobles Cortesanos,
de quien tambien recibi
mil honras, ingenio, gala,
valor, y cordura. Enfin,
despues que à Madrid llegùe,
y despues que vi en Madrd
Damas, y Galanes, oye
lo que ha passado por mi.
Traxe, Rodrigo, vna carta
de mi padre à vn Don Luis
de Toledo, amigo suyo;
y visitandole aquì
para entregarle la carta,
en su casa vn Cielo vi,
que Cielo era el que incluìa,
tan hermoso Serafin;
y aun èl era el Cielo mismo,
pues si has oìdo dezir,
que es pequeño Mundo el hòbre;
yo pienso que serà assi
la muger pequeño Cielo,
quando llega à competir
con verdadera hermosura

la aperente del Zafir.
Dexo à parte locuciones
Poeticas, aunque aqui
pudiera dezir, que fue
su cabello oro de Ofir,
su frente campo de nieve,
sus cejas sobre marfil
linea de Evano; y mezclando
roxo, y candido matiz
sus mexillas, rosa elada
en los campos del Abril,
su boca joya de perlas,
guarnecida de rubis,
su aliento el Aura, por quien
Flora respira ambar gris,
sus manos dos azuzenas,
ù dos ramos de jazmin,
que en partidas hojas hazen
vna blanca flor de Lis.
Nada desto digo, aunque
todo lo puedo dezir,
pues demàs de ser hermosa,
lo que me parece à mi
mejor, es, tener de renta
largamente doze mil
ducados; esta hermosura
enamoro tan feliz,
que escuchè alguna fineza,
y algun favor mereci.
Haz aqui vn punto, y passemos
à otro sucesso, yo vi
que en la Corte era muy facil
que me pudiessen seguir
mas por la patria, y el nombre
que por las señas; y assi,
previniendo aqueste daño,
todo lo quise encubrir:
callè el nombre de D. Diego
Ossorio, y llamame aqui
Don Dionis Vela, vn Soldado
que en el Flamenco Pais
sirviò al Rey; por esta causa
no te dixeron de mi
en la posada: con esto
puede libre discurrir
la Corte, y assi à qualquiera
conversacion acudi,
donde liberal, cortès,
y afable ganè, y perdi;
perdi el dinero, y ganè
amigos, caudal, enfin,
el mejor: con vno, pues,
à quien yo me descubri,
por tener satisfacion,
vna hermosa noche fui
á visitar vna Dama,
tan bella, airosa, y gentil;
que aqui viniera bien quanto
dixe, que no dixe alli:
es de las que discretean,
Dama critica, y sutil,
haze versos, canta, juega;
con que acabo de dezir
que es pobre, porque à estas gracias
no se les sigue vn quatrin.
Desta estoy enamorado:
de suerte, que oy vès en mi
dos nombres, y dos amores;
porque no pude fingir
el proprio con Doña Clara;
que este es el nombre feliz
de la Dama del dinero;
pero con Doña Beatriz
de Cordova, que es la otra;
soy Capitan, porque assi,
atento al provecho, y gusto
que se me pueden seguir,
soy Don Diego con la vna;
con la otra Don Dionis:
desta manera me hallas,
no serà trato ruin,
que yo engañe à dos, si vna
suele engañar à dos mil.

Rod. Suele dezirse de aquellos

que muy poco han estudiado,
que en Salamanca han entrado,
mas no Salamanca en ellos:
yo digo al revès aqui,
pues si engañar es tu norte,
tu no has entrado en la Corte,
mas la Corte ha entrado en ti;
sucesso notable ha sido
que vn hombre pobre aya estado
de ninguna enamorado,
y de dos favorecido
tan presto. *Die.* Si yo quisiera
bien Rodrigo, si yo amàra,
ni mi pena se estimara,
ni mi amor se agradeciera:
finjo, engaño, y esforçoso
tener dicha semejante,
porque ya el mas firme amante
es el menos venturoso:
si bien, no porque me vès
con vno, y otro favor,
dexo de tener amor,
porque Beatriz bella es
à quien estimo, y adoro,
que esta traza me assegura
oy de Beatriz la hermosura,
mañana de Clara el oro:
agora el pliego abrirè
de mi padre, carta tiene
Don Luis, y vna letra viene
aqui. *Rod.* Aguardate, y verè
de quanto. *Die.* En sucessos tales,
no acudirà à mis cuydados
menos, que con mil ducados.
Rod. Pues son quatrocientos reales.
Dieg. Qu dizes?
Rod. Pues no son hartos
para quien somos los dos?
y aun no son tantos por Dios.
Die. Como? *Ro.* Como son en quartos.
Dieg. Què esto mi padre me embia
quando yo à la Corte vengo!
Sin los que debo, no tengo
para gastar en vn dia.
Lee. *Hijo, yo no tengo hazienda para sustentar vuestras travesuras, y vuestras baquerias; ai và vna letra de 400 reales, mirad como gastais, que quizà no podrè embiaros otra. En la Corte estais, dad alguna traza de vivir honradamente, y ved que el pobre todo es trazas.*
Vive Dios. *Sale D. Juan.*
Juan. Pues Don Dionis,
què pesadumbre teneis,
que tan grande estremo hazeis?
Dieg. A tiempo, Don Juan, venis,
que me hallareis muy mohino,
Juan. Con quien?
Dieg. Con esse criado,
que de Granada ha llegado:
con vna letra se vino
de solos quatro mil reales.
Rod. Pluguiera à Dios: tengo yo
la culpa de esso? *Dieg.* Pues no?
por què de Granada sales
con ella? *Rod.* Pues si me embia
tu padre?
Juan. Què culpa tiene?
Dieg. Con quatro mil reales viene.
Rod. Pluguiera à Dios. *Ap.*
Dieg. Yo querria,
Don Juan, esta noche dar
à Beatriz alguna joya.
Rod. Aqui, señores, fue Troya. *Ap.*
Die. De cien escudos. *Rod.* Andar.
Dieg. Y tengola por muger
tan loca, y desvanecida,
que ha de quedarse corrida;
y assi, quisiera tener
algun modo de obligarla,
que galante, y cortès fuesse,
con que yo darla pudiesse,
sin que llegasse à enojarla.

Rod.

Rod. Què ay que estudiar esse modo?
lleva la joya, y si no
la tomàre, aqui estoy yo,
que salgo à pagarlo todo.
Dieg. Sabeis lo que he imaginado?
pues nos solemos juntar
estas noches à jugar,
llevarà aquesse criado,
que no conoce por mio,
vna cadena, y jugando
conmigo, se irà dexando
perder. *Rod.* Sin gana me rio.
destos embustes. *Die.* Y yo,
ganandola entonces, puedo
llegarla à ofrecer sin miedo.
Jua. Quien tan linda industria viò!
quien en el mundo pensara
tan buen modo! assi serà,
conmigo el criado irá,
que allà vna vez, cosa es clara,
que sabrà disimular
no averos visto, ni hablado.
Dieg. Mal conoceis al criado,
à mi me puede enseñar
à hazer vn enredo. *Rod.* Ha sido
notable encarecimiento.
Dieg. Aora, porque dàr intento
estas cartas que han venido
para Don Luis, id con Dios,
que à la noche nos verèmos,
donde efectuar podrèmos
lo tratado. *Jua.* A Dios.
Dieg. A Dios. *Vase D. Juan.*
Rod. Yo no pienso que he venido
à la Corte celebrada,
sino à vna selva encantada,
donde todo sueño ha sido;
tu letra de quatro mil?
tu joya de cien escudos?
mis labios dexaste mudos,
advirtiendo quan sutil,
ni te turbas, ni embaraças.
Dieg. Como mi padre me escrive,
desta manera se vive,
porque el pobre todo es trazas:
Esta cadena que vès, *Sacala.*
solo vn doblon me costò,
y en el contrafate sufriò
dos experiencias, ò tres;
de modo, que esta ha de ser
la que yo te he de ganar. *Da sola.*
Por esto quise observar
el darla, no por temer
que se disguste; que assi,
si llega à desengañarse,
de mi no podrà quexarse,
pues la vè ganar assi.
De modo, que en la ocasion
hago la galanteria,
sin que sea à costa mia,
del dinero, ni opinion:
aqui vive Doña Clara.
Ro. Y es esta que à vernos viene? *Die.* Si.
Salen Doña Clara, y Isabel.
Rod. Què linda hazienda tiene!
que no quiero dezir, cara.
Dieg. Mi dicha fuera segura,
si como me pudo dar
el Cielo tiempo, y lugar
para adorar tu hermosura,
tu me dieras la ventura
para lograr tanto empleo:
tuviera, por mas trofeo,
tiempo mi altiva passion,
lugar mi imaginacion,
y ventura mi deseo.
Clar. Quando agradecida quedo
à vuestro amor, podrè dar,
Don Diego, tiempo, y lugar,
pero ventura no puedo:
esta sola no os concedo,
por faltarme à mi. *Die.* Procura
hazer mi dicha segura
vuestro argumento; pues yà
quien os mira, claro està

que

que se tiene la ventura.
Clar. Essos favores sospecho
que os sobraron del amor,
que os tiene ausente. *Die.* Es error
presumir tal de mi pecho.
Clar. Y por dexar satisfecho
vuestro afecto, aqui venis
à sentir lo que dezis;
que los hombres con mas arte
sentis en sola vna parte,
lo que en qualquiera dezis.
Dieg. Bien convenceros pudiera
la razon: ù es cosa clara,
que en ninguna parte hablára
el que en alguna quisiera,
como se satisfiziera
deseo de vn gusto lleno,
con otro manjar ageno
del mismo que apetecia?
en tal caso, no seria
qualquiera manjar veneno?
Clar. Luego no aveis dicho à dos
lo que me dezis à mi,
en vuestra vida? *Die.* Esso si:
mas entonces, vive Dios,
que estava hablando con vos.
Clar. Sin conoceros? mirad
que dezis mucho. *Die* Escuchad,
vereis como pudo ser,
antes que os llegasse à vèr,
amaros la voluntad.
Si con discurso naciera
algun hombre, y en el Cielo
tachonado el azul velo
de rubias Estrellas viera,
quando adorára, y quisiera
su luz, prestado arrebol
del luminoso farol,
no adorára en las Estrellas
al Sol mismo. Si, pues ellas
son claras sombras del Sol.
Yo con esta misma fee,
en amorosos ensayos
adorè al Sol en sus rayos,
hasta que al Sol adorè:
mil hermosuras amè,
pero en ninguna luz pura;
luego mi amor me asegura,
que os amava entonces, pues
qualquiera hermosura es
sombra de vuestra hermosura.
Clar. Con sofistico argumento
quereis vencer mi opinion,
pues si à las luzes, que son
del Sol vn rasgo, vn aliento,
que ilumina el Firmamento,
adorase el que ha nacido
capaz, ya huviera querido
en muchas vn resplandor,
que es lo mismo que vn amor
en dos partes dividido.
Y quando huviesse adorado
al Sol mismo en las Estrellas;
puesto que la noche en ellas
su luz ha depositado,
quien à mi me ha asegurado
ser el Sol resplandeciente,
que essas bellezas afrente?
pues este mismo arrebol,
que estando presente es Sol,
ser à Estrella estando ausente.
Mas dezidme aora que ha sido,
pues no fue la voluntad,
Don Diego, la novedad
que à esta casa os ha traìdo?
no sin causa aveis venido.
Die. Y dezis bien, la mayor,
pues antantes al rigor
del amor estàn sugetos,
y de todos sus efectos
es causa primera amor:
si bien, la segunda ha sido
esta carta que advertis,
que para el señor Don Luis

oy en mi pliego he tenido.
Clar. Pues mi padre no ha venido,
dexad la carta. *Dieg.* Esso no,
que si ella ocasion me diò
para llegaros à vèr,
en vna quiero tener
muchas ocasiones yo.
Clar. Ocioso es esse cuidado,
pues tiene sombras la noche,
texas mi casa, yo coche,
y ay calle Mayor, y Prado.
Dieg. Yo quedo bien avisado.
Clar. Sois forastero, y querria
avisaros la voz mia
de lo que debeis hazer.
Dieg. Ya sè que tengo de ser
Argos la noche, y el dia:
por la mañana estarè
en la Iglesia à que acudis,
por la tarde, si salis,
en la carera os verè,
al anochecer irè
al Prado, al coche arrimado.
luego en la calle emboçado:
ved si advierte bien mi amor
horas de calle Mayor,
calle, texa, coche, y Prado.

Vanse los dos.

Rod. Y digame vzed, señora,
tiene, para oìr mi quexa,
calle Mayor coche, ò texa?
para que sepa la hora
este amante que la adora.
Isab. Tan presto?
Rodr. No es maravilla,
que si mi estrella me humilla;
tan antiguo mi amor es,
como las Cabrillas, pues
mi estrella es siete Cabrilla.
Isab. Aunque advertirle pudiera,
alfin, como à forastero,
solamente dezir quiero,
que ay tienda, y ay carbonera,
compro, limpio, y salgo fuera.
Rod. Yo quedo bien advertido,
y porque veas si ha sido
ruda la memoria mia,
Argos la noche, y el dia,
assi estarè repartido:
por la mañana estarè
en la tal carboneria,
en la tienda á medio dia,
y luego à la tarde irè
al Rastro, de alli vendrè
ya anochecido, al portal,
y à las onze, pese à tal,
en la calle, si es que ay quien
à vna muger quiera bien.
el rato que huele mal. *Vanse.*

Sale Doña Beatriz, Inès, y Don Felix.

Felix. No fueron essas razones
las que en otro tiempo oì.
Bea. Què quereis? mudanse assi
tiempos, gustos, y ocasiones.
Fel. En desengaño forçoso,
ofendido, y despreciado,
no siento el ser desdichado,
siento aver sido dichoso.
Bea. Quando dicha huviera sido
merecer algun favor,
yo tuviera por mejor
el averle merecido.
Fel. Estava vn almendro vfano
de vèr que su pompa era
Alva de la Primavera,
y mañana del Verano;
y viendo su sombra vana,
que el viento en penachos mueve:
hojas de purpura, y nieve,
aves de carmin, y grana,
tanto se desvaneciò,
que Narciso de las flores,
empezò à dezirse amores;

quan-

quando vn lirio humilde viò,
à quien vano dixo assi.
Flor que magestad no quieres,
no te desmayas, y mueres
de embidia de verme à mi?
Soplò en esto el Austro fiero,
y desvaneciò cruel
toda la pompa que à èl
le desvaneciò primero:
viò que caduco, y elado
diluvios de hojas derrama,
seco tronco, inutil rama,
yerto cadaver del prado:
bolviò al lirio, que guardava
aquel verdor que tenia,
y contra la tirania
del tiempo le consevava,
y dixole: Venturoso
tu, que en vn estado estàs
permaneciente, jamàs
embidiado, ni embidioso:
tu vivir solo es vivir,
no llegues á florecer,
porque tener que perder,
solo es tener que sentir,

Beat. Aplicado el cuento, yo
prosigo con otro tal,
oìd lo que à vna caudal
Aguila le sucediò?
esta que con muestras graves
es, sin fatigado aliento,
en los Imperios del viento
Reyna de todas las aves,
quiso que la Esfera Octava
hija del Sol la presuma;
y siendo baxel de pluma,
ondas de fuego sulcava:
llegò à la region dorada,
y con sedientos desmayos,
anhelando por los rayos
del Sol, medio desmayada
se bolviò à la Tierra, y viò
que ni aguila ave podia
seguir el buelo que avia
intentado, y dixo: Yo
sola penetrè la Esfera
de diamantes guarnecida;
que muriendo de atrevida,
no morirè quando muera;
pues quando rayo deshecho,
y cometa desasido,
Fenix del Sol, baxe herido
de rayo de luz mi pecho,
el despeñarme, el morir,
el abrasarme, el caer,
todos no podrà hazer
que aora dexe de subir:
pues este aliento atrevido
que hasta el Sol pudo llegar,
el caer no ha de quitar
la gloria de aver subido:
en el ave, y en la flor
ved lo que á los dos nos passa.

Fel. Yà yo sè que vuestra casa
es Academia de amor,
donde todo es argumentos,
todo gusto, y opiniones;
pero no admiten questiones
mis penas, mis tormentos:
sè que quiero, sè que adoro,
sè que mi desdicha fue:
esto solamente sè,
todo lo demàs ignoro.

Al irse, sale Leonelo, y detienele.

Bea. Esto està bien à los dos.

Leo. Como á vuestro centro, vengo
buscandoos, aqui, que tengo,
Don Felix, que hablar con vos.

Fel. Engañado pensamiento
os traxo de esta manera,
por que si mi centro fuera,
no estuviera en èl violèto. *Le.* Como

Fel. Yà no es centro mio.

Leon. Y vos què dezis à esto?

Beat. Que en este estado me ha puesto
vn forçoso desvario,
que algun dia le diré;
ruegole que no entre aqui,
sin que se quexe de mi,
que por otro le dexé.
Leon. Tales fueron mis desvelos,
estuviera despreciado,
aborrecido, olvidado,
como no tuviera zelos.
Yà sabeis con quanto gusto,
siempre constante mi amor,
sufrió de Clara el rigor,
el desprecio, y el disgusto:
pues aora vna criada
(porque es el oro enefecto
maestra llave de vn secreto)
me dixo, que de Granada
vn Don Diego Osorio vino,
à su padre encomendado,
tan galan, y enamorado,
que à nuestros pechos previno,
à ella agrado, à mi desvelos;
à ella gusto, à mi rigor;
à ella finalmente amor,
à mi finalmente zelos:
quiero que vamos los dos
donde este galàn busquemos.
Fel. Pues si no le conocemos?
Beat. Lo que podrè hazer por vos,
serà, vèr à Doña Clara,
y saber, Leonelo, della,
quien es este forastero,
que tanto cuydado os cuesta;
y aun hablarla en vuestro amor?
Leon. Fuera darme vida, fuera
comprar vn esclavo en mi;
hazme tanto bien, y sella
mi rostro, Beatriz hermosa
Beat. Leonelo, no me agradezcas
esto, que no hago por ti
tan curiosa diligencia,
sino por mi, que este dizen
que es oficio de discretas:
mañana lo sabrè todo,
que mugeres, quando llegan
à hablar à solas, se dizen
quanto imaginan, y piensan.
Fel. Y yo hablarè à Doña Clara
mañana, para que venga
otro dia á visitaros,
y con la misma cautela,
por quien me dexais à mi,
y quien os agrada, sepa:
si yá es cierto que en la Corte,
à titulo de discretas,
son terceras las hermosas;
porque como en la experiencia,
diamante labra el diamante,
rinda belleza à belleza.

Sale Don Juan.

Jua. La fama, que à vuestra casa
llama amorosa Academia,
disculpa el atrevimiento
de no aguardar mas licencia:
Beat. Vos sabeis, señor Don Juan,
que podeis entrar en ella
à mandarme, con los mismos
privilegios, que en la vuestra.

Hablan à parte Leonelo, y D. Felix.

Fel. Leonelo, si es que los zelos
son linces, y que penetran
lo mas secreto, he de vèr
con la vista, y alma atentas,
si ay novedad en Beatriz,
examinando oy en ella
el semblante, y las acciones
que haze à todos los que entran
Leon. Por lo menos, en Don Juan
no ha dado ninguna muestra.
Fel. No, que ni en èl vi temor,
ni hallè novedad en ella.

Juan. Permitid que vn forastero
que se ha quedado allà fuera,
entre à besaros la mano. *Vase.*
Bea. Pues quien negarle pudiera
al forastero, y amigo
vuestro tan cortès licencia?
Este es Don Dionis, Inès. *Ap.*
Inès. Sin duda, que no te pesa
de verle; digo, y aun pienso.
Bea. Si es el que el alma desea,
si es el que la vida estima,
què bien dizes! què bien piensas!
Fel. Al hablar del forastero, *Ap.*
no miras, no consideras
mas alegre su semblante?

Salen Don Juan, y Rodrigo, que trae puesta la cadena; y al verle Beatriz, finge que lo siente.

Rod. Pues me permites que pueda
besar tus manos, señor,
tan discreta como bella,
permite que pueda el alma
solo adorarte suspensa,
porque entre alabança, es
torpe instrumento la lengua;
ò alabate tu à ti misma,
pues quiere el Dios de las ciencias,
que siendo la quarta Gracia,
la decima Musa seas.
Beat. Tan prevenida, señor,
ha sido la entrada vuestra,
que avrè menester lugar,
para estudiar la respuesta.
Leon. Què sientes del forastero?
Fel. Què es lo que quieres que sienta,
si al principio su semblante
estuvo alegre, y yà muestra,
que le ha pesado de verle?
donde ay mudanças opuestas,
ay secreto, y no son vanas,
su alegria, y su tristeza.
Beat. Llega vnas sillas, Inès.
Fel. Quando merecer no pueda
favores, podrè estorvarlos;
aqui, Leonelo, te sienta.

Sientanse, y sale Don Diego.

Dieg. No llega à mala ocasion
vn forastero, que llega
al repartir los lugares,
si es que ay alguno que sea
asiento de vn ignorante
en esta divina escuela,
en cuya Esfera cifradas
se miran las onze Esferas.
Beat. Disimular me conviene;
porque Don Felix no vea *Ap.*
en mis ojos la alegria
que me causa su presencia:
llega al señor Don Dionis,
vna silla.
Rod. Aqui està esta.
Dieg. Vos, señor, estais muy bien
pues quando yo la tuviera,
fuera dichoso en que vos
os sirvierades con ella. *Sientase.*
Fel. Solo con el forastero,
de la cruzada cadena
hizo novedad Beatriz,
sin duda por èl me dexa.
Juа. Què bien ha disimulado
vuestro criado!
Bea. Si es fuerça,
que amor de qualquier discurso
principal assunto sea,
al que à vna pregunta mia,
me diere mejor respuesta,
darè esta flor.
Dieg. Yà embidiosos,
todos la pregunta esperan.
Beat. Qual es mayor pena amando
Leon. Yo que padezco essa pena,

lleuo gran ventaja à todos,
pues es forçoso que sea
mayor mal amar con zelos.
Fel. El que tiene vn dolor, piensa
que ninguno à aquel iguala,
y solo de aquel se quexa:
yo dixera de mi mal,
quando no le padeciera;
esto mismo, que el mayor
es amar contra su Estrella,
siendo vn hombre aborrecido.
Die. Yo digo que es mayor pena
el amar sin esperança.
Bea. Pues vn argumento sea
el que pruebe la verdad.
Leon. Oye, que el zeloso empieza:
Si yo fuera aborrecido
con tanta desconfiança,
que no tuviera esperança
de ser jamás admitido,
consuelo huviera tenido
en vèr que la pena mia
tan alta gloria perdia,
porque al Cielo se atreviò;
y alfin, perdiendola yo,
ninguno la merecia.
Mas si esta misma que alli
à mi amor halla imposible,
fuesse para otro apacible,
siendo ingrata para mi;
si el bien que no merecì,
viesse que otro mereciò,
di, que pena se igualò,
Beatriz, à esta pena amando,
que vèr que otro estè gozando
lo que estoy queriendo yo?
Fel. Bien puede vn zeloso estar
sin esperança de ser
admitido, con tener
Dama que se dexe amar:
mas quien se llega à mi
aborrecido, no puede
que aun amar no le concede:
luego ofender mi porfia
con lo que obligar podia,
la mayor desdicha excede.
Tenga amor mi Dama bella;
no tenga esperança yo,
y no me aborrezca, no,
pues me basta à mi el querella;
mas contra mi propria estrella
porfiar, es desconsuelo
el mas tyrano del suelo;
que el zeloso ha menester
vencer sola à vna muger,
y el aborrecido al Cielo.
Dieg. Ni zelos, ni olvido temo;
si constante llego à amar,
porque es facil de passar
la muger de estremo à estremo;
mayor pena, mas supremo
es mi llanto, es mi dolor,
pues padece mi temor
eterna desconfiança;
luego amar sin esperança,
es el Infierno de amor.
El que zeloso viviò,
el que viviò aborrecido,
con esperança han sufrido
el mal que el amor causò;
el desesperado no,
pues aun rigores no espera;
si zelos darme pudiera
mi Dama, ya la costara
cuidado, ya se acordara
de mi, si me aborreciera;
Y cómo es vso passar
la condicion de muger
desde amar à aborrecer,
tambien se suele trocar
desde aborrecer à amar:
con esta esperança asido,
contento huviera vivido;
luego mi mal es mas fiero,

pues, serme jamàs espero
zeloso, ni aborrecido.

Beat. Dudosamente podrè
dezir quien merezca aqui
la flor.

Rod. Escuchame à mi,
señora, y te sacarè
de essa duda, porque sè
que la flor ha de ser mia,
probandote en este dia
con vn argumento tal,
que padece mayor mal
quien ama pobre, y porfia:
Quien al pobre no aborrece?
quien al pobre no dà zelos?
quien al pobre en sus desvelos
alguna esperança ofrece?
luego solo este padece
de todos el mal penoso,
porque siempre temeroso,
favor, ni desden alcança,
y quiere sin esperança
aborrecido, y zeloso.
Y porque no la razon,
sino tambien la experiencia
me dèn la flor por sentencia,
que no tenga apelacion,
vengan los naypes, que son
Juezes, y jugando todos
veràs que en tan varios modos
tiene, quando argumentare,
mas razon quien se quedare
con el dinero de todos.

Llegan vn bufete, en que avrà naipes, juegan Don Diego, y Rodrigo, vense à jugar Lionelo, y Don Juan, y D. Felix se queda hablando con Beatriz.

Inès. Yà estàn los naypes alli.

Dieg. Yo jugara, si tuviera
cobrada vna letra que oy
aceptè. *Rod.* Venga la letra,
que como vos la aboneis,
tambien jugarè sobre ella,
como vos querais, señor,
jugar sobre esta cadena
cien escudos, que mañana
se han de pagar.

Dieg. Norabuena. *Juegan.*

Fel. Què mal han disimulado
tus ojos, Beatriz! pues lenguas
del alma, me han dicho ya
tu sentimiento, y mis quexas.
Apenas el forastero
entrò en la sala, y apenas
le viste quando mudaste
el semblante hermoso, y muerta
la color, trocaste entonces
claveles por aznzenas.

Rod. Plegue al Cielo, que en mi vida
gane vna vez.

Beat. Bien pudiera
satisfacerte, mas quiero
callar, Felix, porque entiendas,
que no es tiempo de que yo
satisfaciones te deba.

Dieg. Diez pintas gano.

Rod. Demonios,
vuestros rigores, què esperan,
de mi paciencia ofendidos?

Inès. Por cierto, linda encomienda.

Fel. Pues pudieras tu negar
tan costosas experiencias,
si el rostro es relox, adonde
el coraçon haze muestra.

Rod. Que no aya yo de ganar
vna suerte, y que me vengan,
la que es derecha trocada,
y la trocada derecha!

Fel. Desprecios, Beatriz, se sufren
en voluntades que empiezan;
pero en las que acaban, passan
de

de ser desprecios, y llegan
à agravios: vamos, Leonelo,
porque no quiero que tenga
ocasion Beatriz de ser
descortès conmigo, y necia,
porque son muy insufribles,
necedades de discretas.
Leon. No vereis à Doña Clara?
Beat. Mañana os tendrè respuesta.
Leon. Quien solicitò jamàs
con todo el Sol vna Estrella,
sino yo?
Vanse Don Felix, y Leonelo.
Rod. No juego mas,
vsted guardada me tenga
la cadena, que mañana
tengo de embiar por ella.
Dieg. Aqui la hallareis mañana.
Rod. Què vn hombre Christiano pierda
diez pintas! què dexa el naype
para vn Moro? No ay paciencia.

Vase Rodrigo como tropezando.
Die. El se ha quebrado al salir
las narizes en la puerta,
y para enmendarlo aora,
ha rodado la escalera.
Beat. Saca vna luz.
Inès. Esso no,
que ha perdido; si èl huviera
ganado, yo le alumbrára,
y llegàra hasta la puerta
de la calle muy humilde,
haziendole reverencias;
pero hombre que ha perdido,
ruede, y quiebrese vna pierna.
Dieg. Esta cadena he ganado,
cien escudos en que queda,
dexo librados, señora,
para los naypes, y velas:
perdonad mi atrevimiento,
que vive Dios, que quisiera
que fueran diamantes quantos
eslabones ay en ella,
para seruiros; aunque
presuncion fuera muy necia
llevar diamantes al Sol,
siendo el Sol quien los engèndra:
esto es varato; y assi,
disculpa tengo, y licencia
para tal descortesia.
Beat. No es sino mereced aquesta;
pues quando no fuera tal,
por su estimacion la prenda,
por ser vuestra la estimara,
y la tomo por ser vuestra.
Dieg. El Cielo os guarde: què bien
que sucediò!
Juan De manera,
que yo he querido creerlos:
què bien engañada!

Vanse Don Diego, y Don Juan.
Beat. Has visto, Inès, en tu vida
mas cortesana fineza?
Inès. Aguardate, irè à lumbrarles;
que tiempo despues nos queda
para que le alabes. *Vase.*
Beat. Quanto
se estima, agradece, y precia
la cortesia! Mas es
el modo, que la cadena. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Beatriz, y Inès con mantos, y Clara, y Isabel sin ellos.

Clar. Posible es que llegò el dia
en que tan dichoso fuesse,
ò Beatriz, que mereciesse
esta humilde casa mia
tanto honor? buelveme à dar

los

de ser desprecios, y llegan
à agravios: vamos, Leonelo,
porque no quiero que tenga
ocasion Beatriz de ser
descortès conmigo, y necia,
porque son muy insufribles,
necedades de discretas.
Leon. No vereis à Doña Clara?
Beat. Mañana os tendrè respuesta.
Leon. Quien solicitò jamàs
con todo el Sol vna Estrella,
sino yo?
Vanse Don Felix, y Leonelo.
Rod. No juego mas,
vsted guardada me tenga
la cadena, que mañana
tengo de embiar por ella.
Dieg. Aqui la hallareis mañana.
Rod. Què vn hombre Christiano pierda
diez pintas! què dexa el naype
para vn Moro? No ay paciencia.

Vase Rodrigo como tropezando.
Die. El se ha quebrado al salir
las narizes en la puerta,
y para enmendarlo aora,
ha rodado la escalera.
Beat. Saca vna luz.
Inès. Esso no,
que ha perdido; si èl huviera
ganado, yo le alumbrára,
y llegàra hasta la puerta
de la calle muy humilde,
haziendole reverencias;
pero hombre que ha perdido,
ruede, y quiebrese vna pierna.
Dieg. Esta cadena he ganado,
cien escudos en que queda,
dexo librados, señora,
para los naypes, y velas:
perdonad mi atrevimiento,
que vive Dios, que quisiera
que fueran diamantes quantos
eslabones ay en ella,
para seruiros; aunque
presuncion fuera muy necia
llevar diamantes al Sol,
siendo el Sol quien los engèndra:
esto es varato; y assi,
disculpa tengo, y licencia
para tal descortesia.
Beat. No es sino mereced aquesta;
pues quando no fuera tal,
por su estimacion la prenda,
por ser vuestra la estimara,
y la tomo por ser vuestra.
Dieg. El Cielo os guarde: què bien
que sucediò!
Juan De manera,
que yo he querido creerlos:
què bien engañada!

Vanse Don Diego, y Don Juan.
Beat. Has visto, Inès, en tu vida
mas cortesana fineza?
Inès. Aguardate, irè à lumbrarles;
que tiempo despues nos queda
para que le alabes. *Vase.*
Beat. Quanto
se estima, agradece, y precia
la cortesia! Mas es
el modo, que la cadena. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Beatriz, y Inès con mantos, y Clara, y Isabel sin ellos.

Clar. Posible es que llegò el dia
en que tan dichoso fuesse,
ò Beatriz, que mereciesse
esta humilde casa mia
tanto honor? buelveme à dar

los

los braços. *Bea.* Y el alma en ellos
lazos, que de nuestros cuellos
la muerte podrà cortar,
pero dividirlos no.
Cla. De mi te ofrezco otro tanto.
Isabel, quitala el manto
à Beatriz. *Beat.* No vengo yo
con tanto espacio, y sossiego.
Clar. Yà querràs irte tambien,
propria condicion del bien,
llegar tarde, y faltar luego:
quieres venir al estrado?
Bea. No, bien estàmos assi.
Cla. Sientate el rato que aqui
has de estàr, y derribado
el manto puedes tener,
porque me afliges tapada:
à fee que estàs bien tocada,
pudieraseme agradecer
el averte descubierto.
Beat. Es lisonja, ò burla? *Cla.* No,
solo tengo embidia yo,
quando tu hermosura advierto:
Beat. Si tu vieras que embidiar,
no me alabàras, amiga:
bueno estàs, Dios te bendiga.
Cla. Mira como puede estàr
quien tantas penas recibe,
que no tiene gusto en nada,
y siempre delazonada,
y melancolica vive;
quien de sì misma enemiga,
à sì misma se aborrece;
quien vna pena padece,
incapaz de que se diga:
quien con eternos enojos
ha de zelar sus agravios
del aliento de los labios,
y las lenguas de los ojos.
Bea. Mal que es fuerça que se calle,
y que te trae disgustada,
de tus ojos descuidada,
y enemiga de tu talle;
mal que à entristecer te obliga,
y te obliga à enmudecer,
cuyo efecto puede hazer
que se sienta, y no se diga;
mas que es mi proprio dolor,
pues repite satisfecho,
sus efectos en mi pecho,
sin duda, Clara, es amor.
Cla. Bien tu discurso sacò
por las centellas el fuego,
amor tengo, no lo niego.
Bea. Y ha sido à Leoncio?
Cla. No.
Beat Mi alegria fuera mucha,
(si yo tenerla pudiera)
si tus pasiones oyera. (cha.
Cla. Porque hagas lo mismo escu-

Los afectos humanos, Beatriz bella,
tal vez arrebatò fuerça divina,
porque viven atentos à vna Estrella,
que superior ilustra, y predomina:
y aunque es verdad que no se vencè della,
con tal poder, yà que no fuerça, inclina,
que pierdan libertad, discurso, y brio
el alma, la razon, y el albedrio.
No es amor eleccion, pues si lo fuera,
nadie en el Mundo aborrecido amàra:
no es voluntad, que nadie la tuviera
donde con voluntad no se pagàra;

no es razon, pues con ella se rigiera;
no es razon, pues sin èl no se entregara;
què serà donde falta (Cielo injusto!)
eleccion, voluntad, razon, y gusto?
Què serà, pues, violencia semejante,
sino fuerça, rigo, y tirania
de amor? pues la que viò firme, y constante
Leonelo tanto tiempo à su porfia,
en vn punto veloz, en vn instante
breve, que son los atomos del dia,
se rindiò facil, se postrò liviana
de vn forastero à la lisonga vana.
Vn forastero, amiga, vn forastero,
que de Granada encomendado vino
à mi padre, es la causa porque muerto;
este à mi pecho tal dolor previno,
este à mi vida tal veneno fiero,
este al alma tal pena, que imagino
que à solo vèr mi vanidad burlada,
vino Don Diego Ossorio de Granada.
No has visto hermosa fuente, que risueña,
por piedades del Sol, ò por rigores,
instrumento de plata, se despaña,
con quien cantan las aves sus amores?
sepultase en la falda de la peña.
donde estavan sedientas quantas flores,
llamadas de su musica venian,
y por ser sus aljofares bebian?
Y esta fuente, que alli dexò burlada
la beldad de las flores peregrina,
por venas de la tierra dilatada,
siendo de plata y à liquida mina,
nacer segunda vez, tan desdichada,
que entre rusticos cespedes camina,
sin que à su inutil nacimiento deba
que noble flor de sus cristales beba?
Assi el amor, que en mi se despeñava,
llegar al valle ameno resistia,
donde tanta fineza me esperava,
y donde tanto amor me merecia:
y el mismo que sobervia me mirava,
quiso, por castigar la ofensa mia,

que

que huyendo agrados, y burlando amores;
lograsse penas, zelos, y rigores.
No porque este gallardo forastero
mi amor no estime, y mi esperança aliente,
pues siempre es à mi gusto lisongero?
mas qual hombre no finge, engaña, y miente;
sino porque otro amor, que fue primero,
aqui le traxo, temo que se ausente:
estos son mis temores, mis zelos,
que no ay bien sin amor, ni amor sin zelos.

Beat. Què parecidas que son
nuestras penas, Clara bella!
vn mismo amor, vna Estrella
rige nuestra inclinacion;
Pensaràs que mi aficion
dè à Don Felix, à quien
debo finezas tambien;
mas como ninguna amò
siendo amada, tambien yo
quiero à vn forastero bien.
En tu fuente à mirar llego
de amor vna cifra breve,
pero como tu à la nieve,
quiero yo aplicarla al fuego:
el rayo abrasado, y ciego,
que es vn humido vapor
de la Tierra, que al ardor
del Sol se ilustra, y acendra,
en la parte que se engendra
executa su rigor.
Que como el viento recibe
seca exalacion que sube,
adonde preñada nube
humo palido concibe:
errando, facil desciue
las Esferas, hasta que
herida del Sol se vè,
y en trueno, y rayo veloz
dà aqui el golpe, alli la voz;
que aviso, y castigo fue.
Assi el forastero ha sido
rayo en su Esfera engendrado;
pero della desatado,
en agena parte ha herido:
desde Flandes ha venido
este à turbar mi sossiego:
no sè como el Amor ciego
puede con violencia suma,
siendo niero de la espu ma,
hijo del norte ser fuego.
Vna apacible mañana
del Mayo, quando la Aurora
con prestados rayos dora
nubes de purpura, y grana:
tan hermosa, tan vfana,
que dezia lisonjera:
Quien coronarte pudiera,
Mayo, de flores, y mieses,
por Rey de los doze meses,
por Dios de la Primavera?
Salia al Prado, desde èl fui
por la calla, donde en lazos
de los olmos darse abrazos
copas, y raizes vi,
à quien triste dixe assi:
No os bastava, alamos bellos,
enmarañar los cabellos,
por la tierra fugitivos,
sino que tambien lascivos
querais enlazar los cuellos?
Pero me respondereis,
con verdad desvanecidos,
que como en Corte nacidos,
Cortesano amor teneis:

y assi, ocultar no quereis
vuestro contento suave,
porque yà el amor mas grave,
y yà el favor mas felize,
no es amor, si no se dize:
no es favor, si no se sabe.
Con esta imaginacion
llegué à sentarme, cansada;
quando por verme tapada,
gozando de la ocasion;
llegò con ayrosa accion,
y con galàn desenfado,
el mas bizarro Soldado,
que vi jamàs, te prometo,
y despues el mas discreto
que en toda mi vida he hablado.
Desde entonces, no le vi
mucho tiempo, pero no
por esso se sossegò,
aquel fuego que sentì:
en mi casa permitì
visitas, conversacion,
juego, y musicas, que son
lazos de amor cada dia,
por solo vèr si podia
verle con esta ocasion.
Cumpliòme amor mi deseo,
pues vna noche, llevado
de vn amigo, ò mi cuydado,
dentro de casa le veo:
miro el bien, y no lo creo,
por serlo; y sucede assi,
que constante desde alli,
me sirve, enamora, y ama,
Don Dionis Vela se llama:
esto sè dèl, y de mi.

Isab. A hablarte Don Diego viene.

Clar. Mucho me huelgo que estès
aqui, para que le veas,
porque me digas despues
si tengo buen gusto yo,
si te he encarecido bien:

Beat. Es aquel que viene allì?

Sale Don Diego, quedandose al paño.

Clar. Si Beatriz, el mismo es.

Beat. Valgame el Cielo, que veo!

Cla. Què te parece? *Bea.* Muy bien
me ha parecido: y muy mal *Ap.*
pudiera dezir; Inès,
no es D Dionis? *Ine.* Si señora,
quien puede negar que es èl?

Be. Què he de hazer? *In.* Disimular

Dieg. Què es esto que llego á vèr?
Cielos! Clara, y Beatriz sò *ap.*
las dos: amor, de vna vez,
quanto adquirimos de muchas,
hemos echado à perder.
Mirando al Sol, Clara hermosa,
quien no se ha turbado? Quien,
viendo à vn mismo tiempo dos,
no ha de suspenderse, pues
esta sala, Esfera breve
de vno, y otro rosicler,
con divina imitacion,
Cielo de hermosura es?

Clar. La lisonja os agradezco,
no por mi, pues, quando vela
á Doña Beatriz, qualquiera
lisonja la viene bien.

Dieg. Quien es esta mi señora à
que yo, por no conocer
à su merced, culpa, en fin,
de forastero, no osè
ofrecerme á su servicio:
es deuda vuestra, ò es
amiga? *Ine.* No oyes aquello
quien eres pregunta. *Di* Aunque
para que conozca en mi
vn criado su merced,
no es menester saber mas,
que mirarla. *Cla.* Beatriz es
la amiga que yo mas quiero,
señor D. Diego, y con quien?

Ine. Don Diego le llamò. *Cla.* Amor,
consulta tu parecer:
en este punto las dos
en vos hablavamos. *Beat.* Bien
os lo puede assegurar
su pecho constante, y fiel:
porque es muy cierto que en vos
las dos hablavamos, pues
ella hablava en vos conmigo,
y yo con ella tambien:
de que no me conozcais,
quexa pudiera tener,
pues viviendo yo en el pecho
de Clara, y estando en èl,
vos pudierais por fineza
averme visto tal vez.
Yo à lo menos, no llegara
à confessarlo porque
quiero que Clara me deba
solo el dezir que estimè
tanto el dueño de su gusto,
que le conoci por fee,
porque yo os conozco, yà
que vos no me conoceis.
Die. Yo conozco mi ignorancia,
y aunque pudiera tener
disculpa, quiero rendirme,
agradecido, y cortès.
Inès. Señora, què dizes desto?
Cla. Què te parece? no es
galàn, y discreto? di:
no te parece muy bien?
Beat. Digo que me ha parecido
tan bien, Clara hermosa, que
ha de pesarte algun dia, *Ap.*
que me parezca tan bien.
Ine. Mal disimulas. *Bea.* No puedo
sufrir mas zelos, Inès;
ellos por dar vozes.
Beatriz le haze señas por detras, y èl haze como que no la entiende.

Inès Mira
como disimula èl,
y aprende tu. *Bea.* Si èl engaña,
y yo siento, no podrè
igualarle, que me lleva
mucha ventaja: hà cruel!
Cla. Al fin, yo tengo buen gusto?
alabamele otra vez.
Inès. Parece que la tal Clara *Ap.*
nos està dando cordèl.
Cla. Què tienes, que disgustada
parece que estàs? *Beat.* No sè
que es lo que me ha dado, traeme
vn barro de agua, Isabel.
Por defenderme vna pena? *Ap.*
otra pena fingirè;
agua pido, y es en vano,
porque es de fuego mi sed.
Cla. Vè tu por el agua, y yo
vnos dulces sacarè:
dame licencia à que sea,
oy contigo descortes.
Beat. No vayas, no por tu vida;
conmigo escusado fue
el cumplimiento. *Cla.* Pues este
quien te ha dicho que lo es;
es cumplimiento dexarte
con la visita? aunque bien
el dexarte acompañada
pudieras agradecer. *Vas.*
Be. Y es verdad, pues que me ha dado
ocasion, ingrato, en que
pueda hablar, pueda quexarme,
porque el silencio cruel,
hecho poçoña en el alma,
mil vezes quiso romper
la carcel, y reprimido,
hizo con mayor poder
vn cuchillo al coraçon,
y à la garganta vn cordèl.
Disimulando Don Diego.
Die. Vos con tanto sentimiento
con-

conmigo? como, ò por què?
quien diò causa à tanta pena?
à tanta desdicha quien?
Beat. Esta es, ingrato amante,
vil Cavallero, esta es
la prometida firmeza
de leoltad, amor, y fee?
Si sois de Granada, como
sois de Flandes? y si os veis
ausente por vna Dama,
como dezis que teneis
pretensiones? si os llamais
Don Diego, como os hazeis
Don Dionis? es gran vitoria
engañar vna muger?
Di. Viven los Cielos, señora,
que no os entiendo, ni sè
que dezis, pues juraz puedo
no averos visto otra vez.
Beat. Vos lo que oyen los oidos,
vos lo que los ojos vèn
quereis negar? vos no sois
quien liberal, y cortès
mediò anoche esta cadena?
Die. No señora. *Bea.* No?
Dieg. Por què
lo negàra, si el serviros
fuera mayor interes?
Bueno fuera negar yo
dadivas, quando vso es,
no solo negar aquello
que se dà; pero tambien
con vanidad, y arrogancia
dezirlo, sin que se dè:
advertid que en vna estampa
suele duplicar, y hazer
dos formas naturaleza
con repetido pincel.
Bea. Luego intentais todavia
desconoceros? *Die.* No sè
que responderos. *Beat.* No sois
Don Dionis Vela? *Die.* Porquè
negara mi nombre. *Bea.* Quando
vinisteis? *Die.* Aun no avrà ve mes.
Bea. Donde vivis? *Die.* En la calle
del Principe. *Bea.* En que entendeis?
Die. En vèr la Corte. *Bea.* Y el nombre?
Die. Ya no os han dicho que es
Don Diego Osorio?
Bea. Què amigos
oy en la Corte teneis? *Die.* Muchos.
Bea. Y Don Juan de Torres
no lo es vuestro? *Dieg.* No escuchè
aquesse nombre en mi vida.
Beat. Visitais vna muger
junto à las Descalças? *Dieg.* No.
Beat. Mentis, mentis, que si hazeis.
Die. Por mas preguntas que ha hecho,
no me ha podido coger. *Ap.*
Sale Doña Clara y Isabel con agua, y dulces.
Clar. Aqui està el agua, y el dulce:
mas què es esto? *Dieg.* No lo sè:
Beatriz que me lo pregunta,
podrà dezir lo que es, *Vas.*
Clar. Què es esto, Beatriz, pues tanto
pudo el accidente ser,
que te obliga à que des vozes?
Bea. Es vna rabia cruel.
Clar. Bebe el agua que pediste,
quizà assi podràs vencer
esta pena que te aflige.
Bea. Yo sè bien que no podrè,
aunque mas beba; à Dios, Clara;
Cla. De esta suerte has de ir à pie?
aguarda, pondràn el coche.
Beat. No puedo, vamos, Inès.
Clar. Pesame que de mi casa
buelvas enferma, vna vez
que, al cabo de tantos dias,
vienes à hazerme merced,
sin querer dezir que sientes,
ni què tienes. *Beat.* Mal pedrè
dezirtelo, Clara, à ti,

si yo misma no lo sè. *Vas.*

Sale por vna puerta D. Juan, y Rodrigo, y por otra D. Diego.

Jua. Donde estarà Don Dionis?

Dieg. Mucho estimo, vive Dios,
hallar juntos à los dos.

Juan. De què turbado venis?

Dieg. Hame, Don Juan, sucedido
el sucesso mas estraño,
que vió el mayor desengaño.

Rod. Cuentanos, pues, lo q̃ ha sido.

Dieg. Entrè à vèr a Doña Clara,
y estava, Don Juan, con ella
de visita Beatriz bella?
quando mi vista repara
en las dos, ciego quedè,
turbado me suspendi.

Jua. Y alfin, què hizisteis? *Die.* Alli
tan de improviso no hallè
otro camino, otro modo
de enmendar la culpa mia,
que hazer que no conocia
à Beatriz, negando en todo
no averla hablado, ni averla
visto otra vez en mi vida,
pero ayrada, y ofendida,
no puede satisfacerla,
aunque alli ella misma viò.
que Don Diego me llamavan
todos, y que la contavan
que era de Granada yo:
enfin, si vos acudis
à acreditar este enredo,
hazer los papeles puedo
de Don Diego, y Don Dionis:
porque asegurando vos
lo mismo, dezir no temo,
que es otro, y que con estremo
nos parecèmos los dos.

Jua. Y es tan necia, que creerà
Beatriz esse engaño? *Die.* Si,
que yo parecidos vi
muchos hombres; y no està
la dificultad en ser
Beatriz necia, ò entendida,
que alfin, la mas presumida
tiene ingenio de muger.
Yo conoci dos hermanos,
que nadie determinava
con qual de los dos hablava.

Rod. Es verdad, los Valencianos.

Jua. Yo por mi parte me obligo
à disimular muy bien.

Dieg. Y tu has de ayudar tambien,
desde oy no has de andar conmigo
porque siendo conocidos
los dos por amo, y criado,
fuera descuido estremado
el ser los dos parecidos.

Rod. Dizes bien, y yo podrè
con mayor fuerça ayudar
este engaño, pues entrar
puedo en su casa, y harè
con retoricas, que crea
(tanta eficacia en mi vès)
oy vn necio que lo es,
y vna fea como es fea,
vna vieja con amor,
que es vieja la harè creer:
que es lo mas que puede hazer
vn retorico hablador.

Dieg. Pues dexadme à mi llegar
primero, y mientras los dos
reñimos, llegareis vos.

Jua. No me teneis que avisar. *Vas.*

Rod. Què de maquinas enlazas!

Dieg. Esto entre dos Damas es
lograr amor, è interès,
porque el pobre todo es trazas.

Rod. Si, pero trazas de pobre
no sè que efectos tendràn,
pues, por ser suyas, serán
infelizes. *Die.* Quando obre
està pension la fortuna,

y vna piedra, otra me queda:
pues no es posible que pueda
de las dos faltarme vna.
Rod. Por esso debe tener
qualquier amante discreto
vna Dama de respeto,
por lo que ha de suceder:
pero voyme, porque vienen;
no hallen juntos à los dos. *Vase.*
Salen Beatriz, y Inès con mantos, y Don Felix, y Leonelo.
Dieg. Y los que vienen con ellas,
Felix, y Leonelo son:
de zelos matè, y de zelos
muero: vengativo Amor,
sè Dios, ò no seas tirano,
sè tirano, ò no seas Dios,
Leo. Al passo, Beatriz hermosa,
esperando à oir estoy
la sentencia de mi muerte;
què has sabido? *Bea.* Tal estoy,
que no acertarè à dezir
lo que he sabido. *Leo.* A tu voz
atenta el alma, resiste
vna, y otra confusion.
Fel. Inès, yo tengo q̃ hablarte. *Ap.*
Inès. Despues tendràs ocasion.
Bea. No has de quexarte de mi,
sì desengaños te doy,
porque si essos tengo, darte
no puedo otra cosa yo.
Can soy con rabia, que muerde,
y comunica el dolor
por la herida; y assi aora
te pagarè mi passion,
Basilisco por la vista,
y Sirena por la voz.
Clara vive enamorada,
quien te lo dixo, contò
la verdad: Don Diego Ossorio
ha merecido el favor
que te negò, siente tu;
y tendrè consuelo yo;
compañera en tus desdichas;
si es que las lisonjas son
vna pena de otra pena,
y vn dolor de otro dolor.
Fel. Segun esso, vos venis
zelosa tambien? *Bea.* No os doy
desengaños, que llameis
agravios, pero si vos
me arguis la consequencia,
no quiero negarla yo.
Fel. Ni yo la quiero creer,
que fuera imposible error
pensar que en el Mundo huviesse
quien diesse zelos al Sol:
y no dudando si puede
esso ser verdad, ò no,
lo sentirè, por hazeros
aquella lisonja à vos.
Leo. Vive Dios, que he de buscar
à este Granadino yo:
el Cielo, Beatriz, os guarde;
ay Don Felix, muerto voy. *Vase.*
Dieg. Aora podrè llegar *Ap.*
à hablar, empezando yo
à quexarme, que esta es
la estratagema mayor:
pues si yo empiezo primero,
no le dexarè razon
con que ella pueda quexarse;
ayude mi industria amor.
Quien tan bien acompañada
hasta su casa llegò,
no pensarà que he tardado;
pero quien aqui esperò
toda la tarde, adorando
los hierros de este balcon,
no podrà pensar que ha sido
menos què vn siglo. *Bea.* Mejor
es esto, Inès, este hombre
pretende quitarme oy
la luz al entendimiento,

BIBLIOTECA NACIONAL

ò al discurso la razon.
Que dezis por Dios, D. Diego,
Don Dionis, ò lo que sois?
Si quereis bolverme loca,
confiesso que ya lo estoy.
Dexadme, señor, dexadme,
ved que muchas pruebas son,
apurando vn sufrimiento.
Dieg. Pues en què os ofendo yo?
Si mi pensamiento altivo
merece vuestro rigor,
castigadme con desprecios,
pero con engaños no.
En què os enoja vn deseo?
en què os agravia vn amor,
que solo aspira à serviros?
Si mudanças, Beatriz, son,
que en vuestro pecho ha causado
la breve conversacion
de Don Felix, bien hazeis.
Inès. Quexarse èl es lo mejor.
Bea. Pues si en este mismo instante
vengo de escuchar de vos,
que à mi no me conoceis;
si vengo de oìr que sois
Don Diego, y no Don Dionis,
no quereis que sienta, no,
tantos engaños, y enredos?
Dieg. No os entiendo, vive Dios:
yo os he visto, yo os he hablado
en alguna parte oy?
enigmas son que no entiendo:
Vos aveis dicho que yo
quiero quitaros el juyzio;
y assi con este temor,
ganandome por la mano,
quereis quitarmele vos.
Inès. No pensarà quien le oyere,
que èl solo tiene razon?
Bea. Què es lo que dizes? *Inès.* Señora;
que tan admirada estoy
de escuchar con quantas veras
averte visto negò,
que me dà à entender, que aqui
ay alguna confusion,
ò por lo menos, secreto
que no entendemos las dos,
que nadie negar pudiera
aqui, y alli la razon,
con tantas veras.

Sale Don Juan alborotado.

Jua. Jesus,
aqui estais? *Die.* Què admiracion
es esta? *Jua.* Hame sucedido
vna cosa, que por Dios,
que aora la estoy dudando.
Bea. Què ha sido? *Jua.* Palabra os doy,
que en mi vida me he admirado
de quanto he visto, hasta oy.
Passava por vna calle,
quando à la misma ocasion
vn hombre la atrevessava,
à quien engañado, yo
por D. Dionis llegùe à hablar;
tanto se le pareciò,
que no le desmiente el talle,
ni el rostro, y hasta la voz
le parece, y en el trage;
que como el dia de oy
estàn los precios tan caros,
y todas las galas son,
ò vayeta, ò tafetan,
poco le diferenciò:
el vestido que trae, casi
el mismo es que traeis vos;
y tanto, que sino huviera
desta misma confusion
exemplares en el Mundo,
pues muchas vezes se viò
parecerse vn hombre á otro;
afirmara, vive Dios,
ser vos mismo. *Die.* Y esso mismo,
sin duda le sucediò
tambien à Beatriz, pues piensa,

que

que pude en otra ocasion
negar que la conòcia.
Beat. Bien ensayados los dos
venis, quanto estudio os cuesta;
Don Juan, la tal relacion?
Por tan necia me teneis,
que imaginasteis que yo
creyera tal. *Jua.* Esso es cierto.
Inès. Pues no lo has creido? *Be.* No.
Inès. Yo si, que he visto otra vez
mil, que parecidos son:
si no, dime, con què intentento
estos dos nombres fingiò
Don Dionis? pudiera nadie
prevenir esta ocasion?
sabia si eras amiga
de Doña Clara, ò si no?
sabia que avia de hallarte
con ella en conversacion?
no, pues no entrara, si fuera
el mismo; demàs que estoy
mirandole con cuydado,
y agora me pareciò,
que el otro de aquella tarde
era dos dedos mayor.
Jua. Si, vn poco era mas robusto.
Dieg. Beatriz lo advierte mejor,
mas ella quiere quexarse,
porque no me quexe yo.
Beat. Pues de que podeis quexaros?
Dieg. De ver à Felix con vos.
Beat. Es verdad, que como à Clara
vos no aveis hablado oy,
podreis quexaros de mi.
Dieg. Quien es Clara? q̃ por Dios,
que no la conozco. *Inès.* Mira,
que ha sido, señora, error
de naturaleza. *Jua.* Advierte,
que à mi mismo me engañò.
Beat. Todos bien podeis dezirme
que esto cabe en la razon,
que esto le ha visto otra vez;
mas no he de rendirme, no,
hasta que mis proprios ojos
miren juntos à los dos. *Vase.*
Inès. No avrà quien la desengañe,
que es muger de su opinion,
aunque tan claro lo vea.
Juan. Bien la traza sucediò,
Die. Què no intenta vn hombre pobre
con ingenio, y con amor!
Vanse los dos por vna puerta, y por la otra se và à entrar Inès, y la detiene D. Felix.
Fel. Ventura notable fue,
que agora pudiesse hablarte,
Inès, y llegar à darte
esta vida, que oy se vè
en tus manos, tuyo soy;
y en fee de que el alma mia,
que ha de servirte confia,
esta sortija te doy,
que solo vn diamante della
docientos escudos vale,
porque no ay luz què le iguale;
ojalà fuera vna Estrella.
Inès. Bien està siendo diamante,
que embaraçada me viera,
si mia vna Estrella fuera.
Fel. Dime, quien es el amante,
Inès, por quien tu señora
vive, y yo de zelos muero?
que aunque sè que à vn forastero
estima, quiere, y adora,
no me he atrevido à creer,
que assi cegarse pudiesse,
y que à hombre tal se rindiesse
tan presumida muger:
todo lo sè, mas no quiero
sino estar asegurado.
In. Què gran gusto me ha quitado!
quien te lo contò primero!
pues tal condicion me diò
el Cielo, que no quisiera

que

què otro ninguno supiera
los secretos, sino yo,
porque otro ninguno fuesse,
quando secretos guardasse,
quien à todos los contasse,
quien à todos los dixesse:
porque aunque es santo, prometo
el secreto singular,
yo nunca pude guardar
la fiesta de san secreto.
Porque te le diga, aqui
me dàs prendas lisongeras,
quando porque me le oyeras,
yo te diera el alma à ti?
Que he estado enferma en la cama
muchas vezes por no hallar
con quien poder descansar,
murmurando de mi ama:
A noche esse forastero
una cadena le diò,
que en cien escudos ganò.
Fel. Yá vì la cadena. *Ine.* Quiero
dezir mas, como esta tarde
vino de verle zelosa
con otra Dama, y dudosa
de si es èl, se abrasa, y arde
en zelos. *Fel.* Dexame à mi,
que tambien me abraso, y arde:
què es lo q̃ espero? què aguardo?
Si yo la cadena vi,
si de tu boca escuchè,
que porque hablando le viò
con otra, tanto sintiò:
si esto he visto, si esto sè,
por què de mi necio amor
no agradezco el desengaño?
mi remedio està en mi daño,
que no ay cura sin dolor.
Ine. Advierte, Felix, que estàs
dando vozes. *Fel.* Pierdo el sesso,
dexame Inès. *In.* Segun esso,
ya no quieres saber mas?
Fel. Què mas, si esto me provoca?
Ine. Y es buen termino empeñarme
en hablar, para dexarme
con la palabra en la boca?
pues no has de irte sin que diga
quanto de mi ama sè,
porque lo que yo empecè,
no es bien que otro lo prosiga:
porque en la murmuracion
fama empezada à rastear,
que no se puede dexar;
y assi, señor, no es razon
que mis labios queden mudos:
porque me oygas vn instante,
toma, que solo vn diamante
vale docientos escudos.
Fel. Dexame, que ya no quiero
saber mas: quien, sino yo,
curioso solicitò
contra si el veneno fiero?
Quien, sino yo, desta suerte
pretendiò su perdicion?
verdugos los zelos son,
que cobran el dar la muerte.
O nunca huviera yo oìdo.
lo mismo que he deseado,
ò siempre huviera ignorado
lo mismo que he pretendido.
Pues si el que su pena sabe,
muere, y muere el que la ignora;
morir dudandola agora,
fuera muerte mas suave.
Quando à vn hombre en su fortuna
siguen dos contrarios fuertes,
por querer darle dos muertes,
suelen no darle ninguna.
Si à mi el dudar, ù el saber
dos muertes me pueden dar,
quiero al saber, y al dudar
por enemigos tener:
pues quando mi pena allanes,
en vè, si vivo, ò si muero,

esta

estarè como el azero
suspenso entre dos imanes.
Inès. O nunca yo huviera hablado!
pero no serà el disgusto
tan grande, como fue el gusto
del averlo publicado. *Vase.*

Sale Rodrigo.

Rod. Con que linda industria vengo
prevenido, para hazer
que Beatriz llegue à creer
quanto imaginado tengo
cerca del galan de à dos,
que la engaña, y enamora!
Fel. Llegarele à hablar aora,
ya estoy resuelto: Con vos
tengo que hablar, Cavallero,
vna palabra no mas,
y para aquesto, detràs
de San Geronimo espero.
Rod. Uos venis muy engañado,
no soy yo el buscado, no,
porque no soy hombre yo,
que detràs de nadie he hablado
en mi vida, sea el que fuere,
quanto mas detràs de vn Santo,
que quiero, y estimo tanto:
lo que dezirle quisiere,
delante se lo dirè,
à las espaldas jamàs,
no han de dezir que detràs
de San Geronimo hablè.
Uuestras penas declaraldas,
no diga el Santo quexoso,
que por ser tan poderoso,
le murmuro à las espaldas.
Fel. Puesto que quereis que aqui
hablemos, dezid, no fuisteis
vos el que anoche venisteis
à esta casa? *Rod.* Señor si,
y nunca huviera venido.
Fel. Ay mas rigurosa pena!
Rod. Pues me costò vna cadena
la visita. *Fel.* Cierto ha sido
mi temor, este es sin duda
el que sospechava yo,
este es del que Inès hablò,
ni lo niega, ni lo duda.
Pues yo, Cavallero, soy
vn hombre. *Rod.* Sed norabuena.
Fel. Què tiene de veros pena.
Rod. Pues no verme. *Fel.* Y tan estoy
de colerico, que aqui
palabra me aveis de dar
de no entrar, de no passar
por esta calle, ò aqui
oy el vno de los dos
ha de morir. *Rod.* Si estuviera
en mi mano, yo lo hiziera:
con tal, que fuerades vos;
pero yo tengo de entrar,
que no he de dexar perdida
mi hazienda. *Fel.* Y yo con mi vida
assi lo sabrè estorvar.

Empuña la espada.

Rod. Detened, señor, la espada;
y mirad que no es razon,
con tan minima ocasion,
dexarla en sangre bañada.
Advertid que nuestra vida
es vna, y tan mal hallada
con nosotros, que enojada,
apenas vè vna salida,
quando escapa por allì:
pues es dezir (aunque viejo)
que es de ante nuestro pellejo;
con vna breva le vi
passarse, porque se advierta
ser fragiles; y assi, os doy
vna, y mil palabras oy
de no llegar à esta puerta;
què es à esta puerta? à esta calle,
à este barrio, à este quartel;
palabra os doy, como fiel
Catholico, no se halle

escrito, què me verán,
si esto vuestro amor desea,
en la Parroquia, aunque sea
en la de San Sebastian,
que es bien grande.
Fel. Has procedido,
como villano, cobarde.
Rod. Assi moriré mas tarde.
Fel. Pues otra palabra os pido.
Rod No ay cosa que yà no pueda
vuestro mando entre los dos,
pues no me pedireis vos
cosa que yo no os conceda.
Imaginad este dia,
todo quanto vos quereis;
y esso otorgo, que no aveis
de vencerme en cortesia.
Fel. Y quando no, ciego, y loco
yo os lo hiziera hazer.
Rod. Confiesso,
si hizierades, que por esso
no hemos de reñir tampoco.
Fel. A estocadas. *Ro.* A estocadas?
son favores, y regalos,
porque yo pensè que à palos,
à cozas, y à bofetadas:
que espero, porque os assombre,
procediendo siempre assi,
que no han de dezir por mi
aqui mat.ron à vn hombre:
sino, aqui como vn lebrel
(desta suerte han de dezir)
à vn hombre hizieron huir,
rueguen al miedo por èl.

TERCERA JORNADA.

Salen Don Diego, y Doña Clara.

Die. Por no encontrar vn criado,
sin que os avisassen llego
hasta aqui.
Clar. Señor Don Diego Osorio?
Dieg. Bien lo he trazado. *Ap.*
Clar. Sabed, que oy tuve vn recado
de Beatriz la amiga mia
que aqui estuvo el otro dia,
D. Diego, en que me ha embiado
para hazer otra, à pedir
que aquella joya la embie:
y para que no la fie
de su criada, à dezir
me embiò que la llevasseis
vos mismo, y que la hora es
aquesta tarde à las tres,
para que en casa la hallasseis;
porque si vos la llevais,
no quede Inès enojada,
viendo que de mi criada
fio mas. *Die.* Vos me mandais
cosa que quien estimàra
mi deseo, no la hiziera,
pues zelosa, no quisiera
que à otra Dama visitàra:
la que nozela, no diga
que quiere, porque el temor
es vna sombra de amor.
Clar. Vo soy de Beatriz amiga,
què he de temer, ni dudar?
Dieg. El serlo Beatriz tambien,
que de la amiga es de quien
ay menos oy que fiar.
Cla. Por lo menos, vos fiais
de vos poco en la ocasion,
pues en mi satisfacion
temor, y rezelo hallais.
Y huelgome de tener
ocasion en que la ausencia
oy me sirva de experiencia,
para tocar, y saber
si tengo que agradeceros,
que en la oposicion del dia,
es la noche obscura, y fria;
y assi, quiero yo poneros

escrito, què me verán,
si esto vuestro amor desea,
en la Parroquia, aunque sea
en la de San Sebastian,
que es bien grande.
Fel. Has procedido,
como villano, cobarde.
Rod. Assi moriré mas tarde.
Fel. Pues otra palabra os pido.
Rod No ay cosa que yà no pueda
vuestro mando entre los dos,
pues no me pedireis vos
cosa que yo no os conceda.
Imaginad este dia,
todo quanto vos quereis;
y esso otorgo, que no aveis
de vencerme en cortesia.
Fel. Y quando no, ciego, y loco
yo os lo hiziera hazer.
Rod. Confiesso,
si hizierades, que por esso
no hemos de reñir tampoco.
Fel. A estocadas. *Ro.* A estocadas?
son favores, y regalos,
porque yo pensè que à palos,
à cozas, y à bofetadas:
que espero, porque os assombre,
procediendo siempre assi,
que no han de dezir por mi
aqui mat.ron à vn hombre:
sino, aqui como vn lebrel
(desta suerte han de dezir)
à vn hombre hizieron huir,
rueguen al miedo por èl.

TERCERA JORNADA.

Salen Don Diego, y Doña Clara.

Die. Por no encontrar vn criado,
sin que os avisassen llego
hasta aqui.
Clar. Señor Don Diego Osorio?
Dieg. Bien lo he trazado. *Ap.*
Clar. Sabed, que oy tuve vn recado
de Beatriz la amiga mia
que aqui estuvo el otro dia,
D. Diego, en que me ha embiado
para hazer otra, à pedir
que aquella joya la embie:
y para que no la fie
de su criada, à dezir
me embiò que la llevasseis
vos mismo, y que la hora es
aquesta tarde à las tres,
para que en casa la hallasseis;
porque si vos la llevais,
no quede Inès enojada,
viendo que de mi criada
fio mas. *Die.* Vos me mandais
cosa que quien estimàra
mi deseo, no la hiziera,
pues zelosa, no quisiera
que à otra Dama visitàra:
la que nozela, no diga
que quiere, porque el temor
es vna sombra de amor.
Clar. Vo soy de Beatriz amiga,
què he de temer, ni dudar?
Dieg. El serlo Beatriz tambien,
que de la amiga es de quien
ay menos oy que fiar.
Cla. Por lo menos, vos fiais
de vos poco en la ocasion,
pues en mi satisfacion
temor, y rezelo hallais.
Y huelgome de tener
ocasion en que la ausencia
oy me sirva de experiencia,
para tocar, y saber
si tengo que agradeceros,
que en la oposicion del dia,
es la noche obscura, y fria;
y assi, quiero yo poneros

en la ocasion, porque diga
experiencia semejante
la fineza de vn amante,
la falsedad de vna amiga:
porque el rigor de mi estrella
oy se conozca en los dos,
viendo lo que tengo en vos,
ò lo que no tengo en ella.

Dale vna joya, vase Doña Clara, y sale Rodrigo.

Rod. Dime, si puedo llegar
à hablarte, señor, y puedo
darte dos recados. *Dieg.* Cuyos?
Rod. Uno es mio, y otro ageno.
Dieg. Y què son? *Rod.* Empezarè
por el mio, que es muy necio
quien tiene proprios negocios,
y haze los de otro primero.
Yo señor Don Diego, digo,
(que para mi eres Don Diego)
que me hagais [illegible] si soy
criado epocrifo, ò tengo
cuerpo fantastico, ò si
soy mortal, y como, y bebo:
porque yà todos los dias
en el Filosofo leo.
Ni comedes, y à las noches
en el Concilio Niceno.
Esto es quanto à mi, y en quanto
al liberal huesped nuestro,
dize, señor Don Dionis,
que nos vamos, ò paguemos.
Dieg. Ay mas de irnos, y pagarle?
Rod. Como ha de ser sin dineros?
que yà pienso que espiraron
los passados quatrocientos.
Dieg. Es verdad, pero què importa?
faltarà vn arbitrio nuevo
para buscarlos? *Rod.* En quien,
si à todos debes? *Die.* Consejo
de mi padre es; sè el que debes,
me dixo, y soy el que debo;
pero en los mismos que oy
debo tanto, hallar espero
mas dineros.
Rodr. Pues no quieres
que tengan de ti escarmiento?
Dieg. Què poco sabes! no ay Banco
que estè mas seguro, y cierto,
que aquel que vna vez prestò,
pues por no perder aquello
prestado, và dando mas
sobre su mismo dinero:
mas por Dios que nos ha visto
Inès hablando.

Sale Inès.

Rod. Mudemos
la platica: la cadena
que vos me ganasteis, tengo
de quitar aquesta noche,
Die. Alli la tendreis. *Rod.* El Cielo
os guarde. *Vase.*
Ines. A grande ventura
averos hallado vengo,
porque iva à vuestra posada
y ahorro del camino el medio.
Dieg. Pues què me quieres, Inès?
In. Dezidme antes, que era aquello
que ora hablavades. señor,
con aquel grande embustero?
Dieg. Yo no le conozco mas,
que aquella noche del juego;
dixome que oy llevaria
de la cadena el dinero.
Ine. Pluguiera à Dios que èl hiziera
essa necedad, que vengo
de la Plateria, de vèr
quanto pesa, y es muy cierto
que es falsa. *Die.* Què dizes?
Inès. Digo
lo que dizen los Plateros.
Dieg. No llegaras quando estava
aqui? que viven los Cielos,
què le matira: no importa

el interès del dinero,
pues yo le embiarè à Beatriz
essos cien escudos luego,
sino el termino: què facil
es de engañar (caso es cierto)
vn hombre de bien! Inès,
di, por donde fue? que quiero
seguirle.

Inès. Escuchame aora,
que tiempo te queda luego:
dize mi señora, que oy
à las tres.

Die. Aun peor es esto. *Ap.*

Inès. Vayas á casa, que tiene
que hablarte, y que estès muy cierto
à las tres en punto. *Die.* Dile,
Inès, que sus manos beso,
y irè muy alegre, y en vèr
que su memoria merezco.

Inès. Quedare con Dios.

Dieg. Quisiera
darte algo, mas no me atrevo,
por no tener vna joya
muy buena, mas te prometo:
esto basta, porque soy
muy enemigo de aquellos
que prometen, porque alfin,
dà dos vezes quien dà luego:
vete con Dios. *Inès.* El te guarde,
que yo otra cosa no quiero.
Y à no dormirè en mi vida, *Ap.*
pensando en què serà esto
què me ha de dàr: desta vez
salir de laceria pienso. *Vase.*

Queda D. Diego suspenso, y sale Rodrigo.

Rod. Y à se fue, de què has quedado
tan elevado, y suspenso?

Dieg. Ay Rodrigo, dieron fin
mis esperanças, cayeron
en tierra las presunciones
que levantè sobre el viento:
Beatriz supo mas queyo,
y oy en ocasion me ha puesto,
de donde con mis engaños
salir vencedor no puedo.
Para su casa me llama
oy à las tres, y ha dispuesto
su desengaño tambien,
que para esta hora ha hecho
que Clara me embie à su casa,
con vna joya que llevo:
si voy como Don Dionis,
galàn suyo, falto luego
como Don Diego, galàn
de Clara, y tendrà porcierto
ser vno solo: si voy
con esta joya primero,
harèle falta despues,
que es el desengaño mesmo:
aconsejame, Rodrigo.

Rod. Si has de tomar mi consejo,
contentate con [illegible],
y sea Clara, pues [illegible]emos
que es la que dineros tiene;
que entre el amor, y el dinero,
si tuviera dos galanes
Beatriz, hiziera lo mesmo.

Die. Como perderè à Beatriz,
si en ella la vida pierdo?

Rod. Pues deya à Clara. *Die.* Esso no,
que aspiro à su casamiento.

Rod. Pues casate con entrambas;
aunque yo tengo por cierto
que has de quedar sin alguna.

Sale Don Juan.

Jua D. Dionis, buscandoos vengo.

Die. Pues D. Juan, què me mandais?

Jua. Sabed que vn hombre, à quien debo
ochocientos reales, oy
me aprieta mucho por ellos:
seis dias me dà de plazo,
y aunque es verdad que yo tengo
los quatrocientos aqui.

en plata, pediros quiero
que para cumplir con èl,
me deis otros quatrocientos,
pues que teneis vna letra
de quatro mil. *Die.* Para esso
era menester hazerme
prevenciones, siendo vuestro
todo quanto fuere mio?
que os los dè, tened por cierto:
mas no podrè hasta de oy
en quatro dias, al tiempo
que la letra cumple: aqui
està Rodrigo, que en esto
no me dexarà morir.
Rod. Si dexarè yo por cierto. *Ap.*
Dieg. Yo estava diziendo aora
que estoy tambien sin dineros:
lo que podemos hazer,
porque nos acomodemos
entrambos, es, que me deis
agora essos quatrocientos
que traeis, que à los seis dias,
y antes mucho yo me ofrezco,
Don Juan, à que à vuestra casa
se os lleven los ochocientos.
Jua. Dezis bien, veislos aqui
arados en este lienço.
Rod. Dible con la Camargnina. *Ap.*
Dieg. Toma Rodrigo, y con estos
paga el huesped, vè gastando,
y no te aflixas tan presto,
que no desampara Dios
à nadie.
Rod. Por Fè lo tengo:
pero si en esta materia
desampara à alguno, creo
que es Don Juan.
Dieg. De aqui à seis dias
ay vn fin fin: aora quiero
deziros, Don Juan, que estoy
con vn grande sentimiento.
Juan. Como?
Dieg. Beatriz me ha citado
para dos partes à vn tiempo.
Jua. Y què aveis de hazer?
Dieg. No sè:
si bien, prevenido tengo
vn engaño, que si sale
como le imagino, creo
que le aveis de celebrar.
Juan. Yo no imagino, ni pienso
que aya industria para hazer
que vn hombre en vn mismo tiempo
estè en dos partes, ò en vna
parte sola con dos cuerpos.
Dieg. No aveis oìdo dezir,
que para todo ay remedio?
vos teneis vn Alguacil,
amigo?
Juan. Si, muchos tengo.
Dieg. Pues aveis de hazer que estè
esta tarde al mismo tiempo
que yo vaya à entrar en casa
de Beatriz, yo os dirè luego
para que fin, quando esteis
con èl en la calle puesto?
Jua. Pues què se consigue assi?
Die. Lo que aqui os toca, es, poneros
en la calle, y que estè en ella
el Alguacil encubierto,
lo demàs sabreis despues.
Jua. Mirad, vnos pensamientos
los mas notables teneis;
quien imaginara esto,
sino vos? no vi en mi vida
tan sutil entendimiento. *Vase.*
Rod. Pues aunque mas le alabeis,
no vereis los quatrocientos.
Dieg. Aora Rodrigo, entra aqui
la cadena.
Rod. Y à que efecto?
Die. Tu has de ir à su casa vn poco
antes que yo.
Rodrig. Yo no puedo

entrar en su casa. *Dieg.* Como?
Ro. Como ay grande impedimento.
Die. De què suerte? *Rod.* Yo señor,
soy liberal, y no tengo.
palabra mia. *Dieg.* Prosigue.
Rod. Pidiòmela vn Cavallero,
de que no entre en essa casa,
y concèdisela luego,
porque, como tengo dicho,
soy liberal en estremo.
Dieg. Dexa essas burlas, y acaba.
Ro. Como acabar, si aora empiezo?
Die. Que has de ir en cas deBeatriz
Rod. Què dirà la ley del duelo,
si yo rompo mi palabra,
sino que el tal Cavallero
me rompa à mi la cabeça?
Dieg. Vamos, irete diziendo
lo que has de hazer: si esta vez
con industria, y arte vençe
amor ingenio, y muger,
en la ocasion que me ha puesto,
no avrà que temer à mor,
pues seguramente puedo
atreverme à conseguir
en dos divinos sugetos
belleza, y hazienda, gusto,
è interès, honra, y provecho. *Vase.*

Salen à la ventana Beatriz, y Inès.

Beat. Inès, no me han sufrido
mis zelos, que temores me previenen,
dexar de aver salido
à la ventana, à vèr si acaso vienen
Don Dionis, y Don Diego,
que al Templo assi del desengaño llego.

Sale Rodrigo.

Rod. Bien sè, que yo no puedo
escapar, cosa es clara,
con bien desta aventura, yo tomàra
en paz, de buen partido,
media cabeça abierta: à la ventana
Beatriz està, atrevido
quiero llegar, pero de mala gana,
à empezar lo tratado:
saqueme Dios de comico criado.
Porque no penseis, señora
Doña Beatriz, que pasando
por esta calle, y mirando
en essa rexa al Aurora,
puedo inadvertido yo
huir el rostro, por no aver
hecho hasta aora traer
el dinero, en que quedò
empeñada la cadena,
llego à hablaros, el intento
disculpe mi atrevimiento.
Beat. La disculpa fuera buena;
à no averse yà sabido
el engaño, Cavallero,
del oro, pero no quiero
que de mi ayais presumido
que esso me pudo tener
quexosa? lo que aora os ruego,
es, que el puesto dexeis luego,
porque no os acierte à vèr
aqui el Cavallero, à quien
se hizo entonces el engaño,

por-

porque ningun hombre en daño
de su opinion sufre bien
demasias, y no fuera
bien que à mi puerta os hallàra,
donde de ofensa tan clara
satisfacerle quisiera;
que sè que os anda buscando
con solo este fin; y assi,
os pido que os vais de aqui,
porque puede venir.

Rod. Quando
esse Cavallero venga,
sabrè con cuerdas razones
dar tantas satisfaciones,
que por disculpado tenga
el engaño; y si no fuere
bastante mi cortesia,
y con mayor gallardia
satisfacerle quisiere,
sabrè remitir, es llano,
culpa tan averiguada
desde la lengua à la espada,
desde la voz à la mano.
Y mal hizisteis, por Dios,
en dezirme que me fuera,
si esso quereis, pues lo hiziera,
à no mandarmelò vos,
que amenazado, no puedo
en tòdo ov irme de aqui,
porque no penseis de mi
que puede ausentarme el miedo:
venga esse galan, à vèr
si executa en mi presencia
quanto os prometiò en ausencia:
aunque me llega à tener
grande ventaja, si os ama,
y le mirais esta tarde,
porque nadie fue cobarde
à los ojos de la Dama.

Sale Don Diego.

Dieg. Todo queda prevenido
para mi engaño feliz,
y estar aora Beatriz
aqui, gran ventura ha sido.
A mi el parabien me doy
de averos hallado aqui,
adonde sepais de mi,
Cavallero.

Beat. Muerta estoy!

Dieg. Que no estoy hecho à sufrir,
(dexo à parte el interès)
sinrazon, que ofensa es.

Beat. Quanto llegò à prevenir
mi temor, ha sucedido.

Ine. Si riñen, no pienso dar
por vn Reyno este lugar.

Rod. Vos, señor, aveis venido
en ocasion, que aunque yo
satisfaceros quisiera,
por mi opinion no lo hiziera,
porque ningun hombre diò
satisfacion que se pide
delante de vna muger;
y assi, ved como ha de ser.

Dieg. Quando igual en mi se mide
la razon, y el valor, no
es justo que blasoneis,
ni quiero que vos me deis
satisfaciones, que yo
puedo tomar: Perdonad,
Beatriz, si pierdo indiscreto
à vuestra casa el respeto:
la espada, hidalgo, sacad,
que desta suerte pretendo
castigar engaños, no
satisfaceros. *Rod.* Y yo
desta suerte me defiendo.

Sacan las espadas, y riñen.

Beat. No me ha dexado el temor
aliento.

Inès. Què gusto ofrece!

Rod. Tira quedo, que parece
que và de veràs, señor.

Dieg. Cobarde, assi tu malicia

mi

mi espada ha de castigar.
Rod. Esso es tirar à matar.
Sale vn Alguazil, y gente.
Alg. Favor aqui à la justicia.
Rod. Lo que me toca es huir, *Ap.*
(muerto soy) aquesto hatè
muy propriamente, porque
tengo poco que fingir. *Vase.*
Alg. Detenedos al Rey, y dadme
la espada. *Dio.* La espada no,
porque vn hombre como yo
no la ha de entregar, llevadme
con ella donde gusteis
que yo no resisto aqui
el ir preso, solo assi,
resisto que me lleveis
sin espada, pues es cierto
que yo no tengo de hazer
resistencia, por aver
à vn hombre tan baxo muerto:
mi palabra bastarà
si digo que preso voy. *Vanse.*
Beat. Ay Inès, temblando estoy;
baxa, y mira donde và
preso Don Dionis (ay Cielos!)
yo tuviera por mejor,
que no huviera hecho mi amor
esta experiencia de zelos.
Quitanse de la ventana, y salen Don Felix, y Leonelo.
Leon. Cuchilladas à la puerta
de Beatriz? què puede ser?
Fel. Poco me dà que temer
el tener por cosa cierta,
que su galàn no seria,
que es en estremo cobarde,
Leon. No ay hombre que haga alarde,
del esfuerço, y valentia,
quando su Dama le vè:
llenas estàn las historias
de mil sangrientas vitorias
que diò el amor.
Fel. Yà yo sè,
que ay exemplos diferentes,
de muchos hombres famosos,
que siendo muy temerosos,
el amor hizo valientes.
Leo. Inès viene aqui, y podràs
della saber lo que es.
Sale Inès con manto.
Fel. Dime por tu vida, Inès,
que es esto?
Inès. Tu lo sabràs:
Don Dionis, el forastero
de quien otra vez hablè
contigo, no sè porquè,
ziñò con vn Cavallero:
llevanle preso, y yo vengo
de seguirle adonde và,
y supe que en casa està
de vn Alguazil. *Fel.* Y yo vengo
mayor confusion de oir
tus razones: quando fue,
quando yo contigo hablè
de Don Dionis?
Inès. Desmentir
quieres mi voz, siendo yo
quien por templar los rigores
de tus zelos, los amores
de Don Dionis te contò?
què esto olvidarse pudiesse?
Fel. No lo olvidè, pero alli
otro galan entendi
que el favorecido fuesse.
porque en la cadena yo
causa hallè de sospechar.
Inès. Y no la pudo ganar
quien à Beatriz se la diò?
Leon. De essa suerte, yà es forçoso
que ardamos à vn mismo fuego,
yo zeloso de Don Diego,
vos de Don Dionis zeloso:
siendo cierto que vno ha sido
con dos nombres, yo le hablè

en

en casa de Clara.

Inès. Fue
vn engaño en que han caido
muchas personas, al verlos
essa confusion padecen,
que en estremo se parecen;
tanto, que no ay concederlos.

Leo. No me puedo yo engañar
tanto, Inès, que allí creyesse,
que D. Dionis mismo fuesse.

Inès. Pues esto puede faltar,
si yo lo he visto, y lo sè?
la verdad es la que digo. *Vase.*

Fel. Aora bien, venid conmigo,
que aunque estè preso, oy sabrè
quien es, pues de dos quexosos
juntos, no se ha de escapar,
pues quando quiera negar
con engaños cautelosos
ser el que me ofende à mi,
no podrà negar que ha sido
el que à vos os ha ofendido,
y convenciendole assi,
sabremos si es vno, ù dos;
viniendo, como advertis,
conmigo, si es Don Dionis;
y si es D. Diego, con vos. *Vase.*

Sale Beatriz, y Inès.

Beat. Donde llevaron preso
á Don Dionis, Inès? triste sucesso
de mi fortuna escasa!

Inès. Yo les seguì, señora, hasta vna casa;
que me dixeron que era
del Alguazil, y en ella, aunque quisiera;
no pude hablarle, ò verle,
que pusieron cuydado en esconderles
porque todos, señora, de vna suerte
dezian que dexava hecha vna muerte;
y aun no faltò quien dixo
que èl avia visto al muerto.

Beat. Yà me aflixo
con mayor causa, Cielos,
ò nunca examinàra yo mis zelos,
ò nunca le dixera,
que à tal hora à esta casa, Inès viniera;
pues su disgusto huviera assi escusado,
y no me huviera yo desengañado:
pues yà es hora, y no viene
Don Diego Ossorio.

Inès. Dime tu, quien tiene
el relox tan atento,
que vn instante no mienta, ò vn momento?
Las tres dieron aora,
aun no tarda,

Llaman dentro, y vase Inès.

Buelve à salir con D. Diego, que trae otro vestido.

Beat. Llamaron? *Inès.* Si señora,
tu desengaño tiene
efecto. *Beat.* Como, Inès?
Inès. Don Diego viene.
Dieg. Hasta aqui felizmente ha sucedido,
pues preso me imagina, y el vestido *Ap.*
en algo disfrazado,
mejor color à mi fortuna ha dado.
Beat. Inès? *Inès.* Señora?
Beat. Ay triste!
Don Dionis està preso. *Inès.* Tu le viste
llevar. *Bea.* Assi es verdad, ya de otra suerte
oy mi discurso la razon advierte,
pues que conozco, quando à verle llego,
que aquel es D. Dionis, y este D. Diego;
Dieg. La bellissima Clara,
con cuya luz es la del Sol avara,
Beatriz hermosa, os besa
la mano, y obligada se confiessa
à su feliz fortuna,
por pensar que la diò ocasion alguna
en que serviros pueda;
y en tanto que ella agradecida os queda;
esta joya os embia,
cuyos diamantes son hijos del dia:
y dize, que si ha sido
la joya tan feliz, que ha merecido
agradaros, no hagais otra tan bella,
pues os podeis servir desde oy con ella.
Beat. No sè que responderos,
pues no sè lo que debo agradeceros,
ò el aver vos venido
à honrar mi casa assi, ò el aver sido
embiado de Clara?
pero si en todo mi aficion repara,
por todo os agradezco
esta dicha, y honor que no merezco.
In. Què te parece? *Beat.* Estoy le, Inès, mirando

de

de espacio, y voyme assi desengañando, *Ap.*
porque aunque es parecido,
no es tanto como avia yo aprendido;
que este mil cosas tiene,
en que con Don Dionis no se conviene.

Inès. No fue la luz mas clara.

Beat. Y como està, D. Diego, Doña Clara?

Dieg. Para serviros, tiene
salud: grandes rezelos me previene
la atencion al mirarme *Ap.*
mucho harè, vive Dios, en no turbarme.

Beat. Curiosidad es esta, no cuydado,
estais de Clara muy enamorado?

Dieg. Como negar pudiera
cosa, que confessarla me estuviera
tambien? yo à Clara quiero
con firme amor; constante, y verdadero;
tanto, sin ser la lengua lisonjera,
como merece Clara que la quiera:
con esto, à dezir llego
que es mucho.

Beat. Bien està, señor Don Diego.

Inès. De què te has ofendido?
no es tu galan, aunque es su parecido.

Beat. No, ni aquestos desvelos
son mis zelos, parecense à mis zelos.

Dieg. Deste enojo el remedio es el ausencia;
por no cansaros mas, dadme licencia.

Beat. Vos la teneis, dezid quanto he stimado
à Doña Clara tan galan criado;
que yo estimo la joya, aunque no acero
tan generoso termino, y discreto,
y à vos os guarde el Cielo.

Dieg. Besoos las manos: con mayor rezelo
de mi vista queda, *Ap.*
no ay quien à vna muger burlar no pueda,
Damas las mas discretas, y entendidas,
criticas, presumidas,
las de mas arte, ingenio, y industria, y maña,
quien no quiere engañaros, no os engaña. *Vase.*

Ine. Yà cessaron tus enojos.
Bea. Pues no avian de cessar,
si llego à considerar
como se engañan los ojos?

Sale Isabel con manto.

Què ay Isabel?
Isab. Mi señora
dize, que si quieres ir
àzia el Prado, à divertir
tus pensamientos, que aora
ella vendrà por aqui
en el coche.
Bea. Di que espero
muy gustosa, porque quiero
contarla vn caso, que à mi
me ha sucedido.
Isab. Pues luego
vendrà.
Bea. Dame, Inès, el manto;
que oy salimos deste encanto:
valgate Dios por Diego.

Vanse, y salen D. Felix, y Leonelo, y por otra parte D. Diego, D. Juan, y Rodrigo.

Fel. En todo el lugar no ha avido
ni aun noticia de tal preso.
Leo. Yo no entiendo este sucesso,
como tan secreto ha sido.
Juan. En fin, sucediò muy bien.
Rod. La parte que me tocò,
lindamente fingi yo.
Fel. No es aquel Leonelo, à quien
vamos buscando yo, y vos?
Leon. Si, pues como vos dezis:
ù Don Diego, ù Don Dionis
mal del vno de los dos
puede escapar.
Fel. Pues yo luego
à hablarle, quedaos aqui;
que si no me toca à mi,
podeis declararos luego:
Cavallero.

Llega à ellos, Rodrigo empuña la espada.

Rod. Yo he cumplido
mi palabra, y vive Dios.
Fel. Yo no hablo, hidalgo, con vos,
ni yà essa palabra os pido.
Die. Pues con quien?
Fel. A vos, señor,
en el campo hablaros quiero.
Rod. Es aqueste Cavallero
el Infante Vengador,
que temerario, y terrible
à todos los desafia?
assi la guarda seria
de la Puente de Mantible.
Dieg. Pues guiad donde elegis
que os siga. *Vanse.*
Juan. Si vos venis
con esse hidalgo, los dos
los sigamos.
Leo. Bien dezis. *Vase.*
Ro. Para què? con prometerle,
mientras su locura passa,
de no entrar en essa casa,
podreis oy satisfacerle,
como yo hize, vosotros,
mientras con furia vana,
desafie à otros mañana,
y se olvide de nosotros. *Vase.*

Sale Beatriz, y Clara, y Isabel, y Inès con mantos.

Clar. Di que se retire el coche,

en

en tanto que aqui apartadas,
con mas libertad gozamos
de las lisonjas del Aura.
Beat. Por lo menos no serèmos
tan conocidas, y agrada
mas el campo, quando en èl
vn rato se vive, y anda.
Clar. Aqui puedos proseguir
aora la començada
historia: què se parecen
nuestros galanes?
Beat. Con tanta
perfeccion, que he presumido.
Clara, amiga, que la sabia
natuleza, perdiendo
las excelencias de varia,
ù olvidada de si misma,
segunda vez se retrata;
copiando en vno, y en otro
el exemplar de vna estampa:
yo no lo crei hasta oy,
que el verlos me desengaña,
à vno preso, y à otro libre;
que esta sola fue la causa
de dezir, que me embiasses
aquella joya prestada.
Clar. Cosas notables me cuentas.
Inès. Mucha gente viene.
Beat. Aguarda,
que àzia esta parte parece
que personas retiradas
se encaminan.
Clar. Y entre ellos,
si la vista no me engaña,
viene Don Diego.
Beat. El serà,
porque el otro, cosa es clara
que està preso.
Clar. Con èl viene
Leonelo.
Beat. Y los acompaña
Felix, y Don Juan, y el otro,
Inès, de las cuchilladas
de esta tarde.
Inès. Como esta
tan sano, si me afirmavan
muchos, que quedava muerto?
Beat. Pues no han venido sin causa.
Clar. Què hatèmos, que si nos vèn,
no querràn dezirnos nada?
Beat. Lo mejor es escondernos
detràs destas rotas tapias.

Escondense las dos damas detràs del paño.

Inès. Esteril Poeta es este,
pues en vn campo le falta
yedra, jamin, ò arrayan,
para esconder vnas damas.
Isab. No vès que estamos detràs
de San Geronimo, y basta
que finja tapias? y aun essas
plegue al Cielo que las aya.

Escondense las criadas donde estàn sus amas, y salen D. Diego, D. Felix, Don Juan, Leonelo, y Rodrigo.

Fel. Retirese aora el vno
de los dos que os acompañan;
y quedarèmos iguales.
Dieg. Yo remiro la ventaja;
buelvete, Rodrigo, tu
al lugar.
Rod. De buena gana:
con todo esso, desde aqui *Ap.*
tengo de vèr en que pàra.
Escondese Rodrigo àzia otro lado.

Fel.

Fel. Aora, para saber
con quien riño, pues se hallan
en vos vno de dos nombres,
dezid, quien sois?
Die Temeraria
accion ha sido sacarme
al campo, con ignorancia,
dudando: sino sabeis
quien yo soy, como con tanta
satisfacion me llamasteis?
yo soy el que soy, y basta
aver al campo salido
para reñir. *Fel.* Tengo causa,
siendo qualquiera persona
de las dos que fingis, para
hazer esto; y assi, quiero
saber qual sois.
Dieg. Porque haga
mi lengua aora, y despues
mi azero igual la vengança:
Digo, que yo soy Don Diego
Osorio, y soy de Granada.
Leon. Pues ami me toca aora
el reñir, Felix aparta:
yo soy quien avrà dos años
que he servido à Doña Clara,
y siendo Don Diego vos,
como aveis dicho, me agravia,
vuestra pretension; y assi,
viene à ser mia esta causa.
Dieg. Pues, escuchadme, supuesto
que aveis querido que haga
esta prevencion, que luego
diràn lo demàs las armas:
Vine de Granada aquì,
por disgustos que disfrazan
mi nombre, esta es la razon
porque en la Corte me llaman,
comunmente Don Dionis
Vela.

Acometele Don Felix.

Fel. Pues Leonelo, aparta,
porque siendo Don Dionis,
viene à ser mia esta causa.
Die. Escuchadme, pues, los dos,
de vna vez dexando tantas
dissensiones, hasta que
diga verdades mas claras;
porque vn hombre principal
puede mentir con las Damas,
que engañarlas con industria,
es mas buen gusto, que infamia;
y los mayores señores
lo suelen tener por gala,
pero con los hombres no;
y assi aora en la campaña
digo que soy Don Dionis,
y Don Diego, y que con trazas
de hombre pobre, he pretendido
juntas à Beatriz, y á Clara;
à esta por su hazienda, à aquella
por su hermosura, y su gracia:
si bien, con tanto respeto
à las dos que mi esperança
no se atreviò, ni aun à solo
vn atomo de su fama:
abreviad, quien ha de sèr
quien antes se satisfaga
de mi, pues tengo à las dos
quexosas? que aquì os aguarda,
el valor, que yà remito
desde la lengua á la espada.
Fel. Yo serè el primero que
castigue vuestra arrogancia.
Leon. Esso no, que yo he de ser.
Quieren acometerse, y salen Beatriz, y su criada.
Beat. Aparta Felix, aparta
Leonelo, porque tambien
viene à ser mia esta causa:

yo Don Felix he de ser
quien antes se satisfaga,
pues me traxa mi ventura
adonde desengañada,
premio tu amor con mi mano,
y castigo su ignorancia,
para que vea quan poco
le aprovecharon sus trazas;
y cuente de aquesta suerte,
quando bolviere à Granada
si el engañar à mugeres
se tiene en Madrid por gala.

Fel. Leonelo, reñid aora
vos, libre esta la campaña,
que yo estoy yà satisfecho
de mis zelos, y mis ansias.

Vase Don Felix, Beatriz, y su criada.

Dieg. Por lo menos, si he perdido
su hermosura soberana,
las esperanças me quedan
de no aver perdido en Clara
la riqueza.

Leon. Yo que estimo
mas su virtud, y su fama,
lo estorvarè.

Buelven à cometerse, y sale Clara, y su criada.

Clar. Aora me toca
à mi el defender mi causa.
porque veais que no son
mas seguras esperanças,
esta es, Leonelo, mi mano,
que à vuestro amor obligada,
debo toda esta fineza:
ved si el mentir con las Damas,
y engañarlas con ingenio
es mas buen gusto que infamia.

Leon. Si es forçoso que el efecto
cesse en cessando la causa.
mi desafio acabò,
libre os queda la campaña.

Vanse Leonelo, Clara, y su criada.

Jua. Corrido estoy, vive Dios,
de considerar que aya
valido yo sus engaños,
siendo tantos, que me alcançan
à mi tambien, hasta aora
no conoci mi ignorancia.

Vase D. Juan, y sale Rodrigo de dentro de esclavo escondido.

Rod. Buenos avemos quedado,
aqui no ay otra esperança,
ni otro remedio, señor,
sino el de sacar las dagas,
y los dos, desesperados,
andar aqui à puñaladas:
De què, di, te avrá servido
ser el hombre pobre trazas,
si al fin, te dexamos todos?

Vase Rodrigo.

Die. De mucho, si en ellas halla
desengaños el que es cuerdo,
mirando en mi castigadas
estas costumbres, porque
escarmentando en mis faltas,
perdonen las del Autor,
que con mayor esperança
oy à serviros empieza.
donde la Comedia acaba,

F I N.

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

FIN.